

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

La Antropología en la Universidad de Concepción: (1967-1973). Apuntes de un Participante.

Edgardo O. Garbulsky.

Cita:

Edgardo O. Garbulsky. (1998). *La Antropología en la Universidad de Concepción: (1967-1973). Apuntes de un Participante. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/0nU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Antropología en la Universidad de Concepción: (1967-1973).

Apuntes de un Participante

Edgardo O. Garbulsky*

1. Fundamentos, o a modo de presentación

El propósito de la presente ponencia es brindar un testimonio de la construcción de un espacio de trabajo colectivo, de las actividades de docencia, investigación y difusión de una comunidad científica atravesada por transformaciones y conflictos en la vida universitaria y en la política y la sociedad chilena. Período también de constitución de una comunidad antropológica latinoamericana en la que hacen crisis las corrientes y actitudes de la antropología clásica. Coincidimos con W. Benjamin, en la necesidad de articular históricamente el pasado, lo que implica descartar la perspectiva del cronista "que numera los acontecimientos sin distinguir entre los pequeños y los grandes" (BENJAMIN, 1967: 44). Como parte de una generación de antropólogos y científicos sociales que tuvo su formación y sus primeros años de vida profesional en el período en que en este cono sur se constituyen las primeras carreras de antropología, encuentro un deber el comunicar ese desarrollo a las nuevas generaciones. No se trata de una autobiografía, sino de proporcionar elementos, indicios, de la tradición antropológica. Esta tradición, como cualquier tradición social, corre en nuestros días el doble peligro al que se refiere el pensador alemán antes citado, peligro "...que amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de ser convertidos en instrumento de la clase dominante. En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla" (Idem, 45). Es que muchas "historias" son construidas de esa manera; es la tendencia que

predomina en este fin de siglo, que ya avizorara el poeta popular de mi país, Discépolo, en la letra de su tango "Cambalache" (...todo es igual, nada es mejor, lo mismo un burro que un gran profesor...), se basa en generar el olvido ("Cerrar las heridas del pasado", "Reconciliar a la población (a los argentinos, a los chilenos, a los nicaragüenses, a los españoles, etc)" son algunas frases que "como ideas - fuerza", están en boga). A esas frases, se suman medidas legales (amnistías, leyes de obediencia debida y punto final, etc.) y estigmatización de quienes pretenden recordar. En todo caso, se recubre de mármol al pasado, se le apropia como "patrimonio cultural", se le quitan las aristas críticas. Se olvida que "...todo documento de cultura es a la vez documento de barbarie" (BENJAMIN).

En esta concepción de la historia, no hay "neutralidad valorativa". Más aún, cuando involucra una participación en un proceso, en un contexto, en el que se configuraron tanto la formación profesional, los afectos, las amistades, es decir, la vida misma.

Es por eso que este trabajo, este esfuerzo de la memoria, está dedicado muy especialmente al recuerdo de dos amigos recientemente desaparecidos: Pablo Aznar y Patricio León. Pablo, con quien compartiera casi 7 años de trabajo en común, más isla Quiriquina, más retorno a la Argentina, más noticias interminables en su siguiente exilio a Perú y luego a Nicaragua; ese extraordinario "contador de cuentos", ese hombre-niño que rompía los cánones de la solemnidad con su particular humor, y tan consecuente con el compromiso de la nueva generación de antropólogos que comenzó a armarse en esta América Latina entre fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta; Patricio, uno de mis primeros ayudantes-alumnos y colaborador en

*Profesor titular Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes U.N. Rosario (Argentina). Ex-profesor, Jefe del Dto. de Antropología Sociocultural y Secretario Docente del Instituto Central de Antropología de la Universidad de Concepción (Chile)

trabajos de campo allá en la provincia de Malleco., Premio Universidad de Concepción compartido, uno de los primeros graduados que contribuyó a formar la carrera en la Universidad de Chile. Fuertemente crítico y autocrítico, amante de la tristeza del tango, solidario y leal, también los vientos de la tragedia del 73 lo llevaron a

Centroamérica.

En estos veinticinco años fallecieron otros, que contribuyeron tanto al desarrollo del Centro, como nuestros entrañables Milan Stuchlik y Bente Bittman, quienes trajeron de la vieja Europa su amor por los estudios americanistas y el gran rigor científico de sus trabajos, uno en la Antropología Social y la otra en la etnohistoria.

Contar lo que nos pasó, me generó un conjunto de dificultades; es doloroso decir que fuimos parte de un proyecto institucional y científico frustrado, que fuimos parte de una generación derrotada; pero al mismo tiempo no nos consideramos vencidos. Continuamos en el recuerdo y la acción de muchos de los muchachos y muchachas que nos tuvieron como docentes y compañeros. Y, también, en una escasa producción escrita en esos años. Por eso, le dedico también este trabajo a los vivos.

Otra dificultad fueron las fuentes. Cuando tomé la determinación de armar este trabajo, el mes de julio visité la Universidad de Concepción, me encontré con que los archivos del antiguo Instituto de Antropología se habían perdido. Sólo pude recurrir a las memorias de la universidad, a las revistas de la unidad académica desaparecida, y a una entrevista con la profesora Zulema Seguel, fundadora del Centro. Debería complementarse este trabajo con entrevistas a varios participantes, conocer sus experiencias y perspectivas, como así también armar una red de investigadores en la temática de la historia de la disciplina en América Latina.

2. Los orígenes

Tal como aparece registrado en las memorias de la universidad de Concepción, el Centro se forma en 1964. "El 24 de mayo de 1964, por acuerdo del Honorable Consejo, quedó creado el Centro de Antropología de la Universidad de Concepción" (Seguel, 1968:1).

En este sentido, queremos corregir algunas afirmaciones que aparecen en publicaciones. Marcelo Arnold, en 1990, se refiere al "antecedente de la creación en 1968 del Instituto de Antropología y la carrera de Antropología en la Universidad de Concepción...." (ARNOLD et al, 1990:20). En realidad, en 1968, a raíz del proceso de la Reforma Universitaria,

"....el antiguo centro de antropología, dependiente de Rectoría, se transformó en Instituto Central, participando con los mismos derechos y obligaciones que otras unidades académicas en la vida universitaria." (UNIV. DE CONCEPCIÓN, 1968:103)

Generado con el aporte de la UNESCO y con la participación de dos destacadas americanistas francesas (Simone Gamelon y Annette Empeire) constituyó, en 1966, la primera carrera de Antropología en Chile.

Las bases concretas de la creación del Centro se efectuaron entre los meses de setiembre a diciembre de 1964. Además de las investigadoras antes citadas, la universidad contrató a la prof. Zulema Seguel y en 1965, a la etnóloga Any Tual. El primer director fue el Dr. Carlos Henckel, profesor titular de Histología en la Escuela de Medicina, quien había realizado en años anteriores investigaciones en el campo de la antropología biológica; aunque en los hechos la dirección práctica estuvo a cargo de la Prof. Seguel. El entonces Rector, Ignacio González G., valoraba mucho la creación de este centro. En la memoria del año 1965, la enmarcaba en la reforma docente, que implicó la creación de unidades académicas en el campo de las ciencias sociales y humanas, que antes estaban subsumidas en Facultades. "....Ya en la memoria del año 1964 se dio cuenta de las líneas generales de la reforma docente que se ha estudiado y que fue implantada a partir del año académico 1965, con el funcionamiento de los nuevos Institutos Centrales de Filosofía, de Lenguas, de Historia y Geografía y de Sociología, a la cual debe agregarse el Centro de Antropología y Arqueología, que despertó inusitado interés entre los estudiantes y que debió ampliar sus actividades en el curso del año...." (UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, 1965: 9). En dicho período, además de tareas de organización administrativa, compra de material para su instalación y preparación de planes y programas, se desarrollaron dos cursos de información general: "Introducción a la antropología" (S. Gamelon) y "La Arqueología y sus diferentes aspectos" (Z. Seguel). En marzo de 1965 se iniciaron las labores de docencia, investigación y difusión, efectuando dos cursos introductorios a la antropología y la arqueología en el "Año Propedeútico" (entonces el primer año para todas las carreras de la Universidad). Además, se elaboró un programa anual de estudios, con el objeto de formar un equipo base para el desarrollo de investigaciones. Los candidatos seleccionados cumplían las siguientes condiciones: a) Tener una formación profesional previa y b) Contar con una formación mínima de dos años en

la Universidad. Se desarrollaron así 6 cursos(3 de Arqueología,2 de Antropología y uno de técnicas de terreno). En el reducido local en casi un subsuelo en el ala este de la entrada al arco de Medicina, se montó un pequeño laboratorio. Además, se obtuvo la cesión de una casa en el fundo Andalién de la universidad(camino a Penco)donde se depositaron colecciones de importancia: El material recogido en la Patagonia chilena por la misión arqueológica francesa, la colección arqueológica y etnográfica Willmeister, comprada por la Compañía de Aceros del Pacífico y la colección de material de la isla de Pascua, donada por el Dr.Otmar Willem.. Se efectuaron trabajos arqueológicos de prospección en los alrededores de la ciudad, y también reconocimiento de un antiguo fuerte. Se efectuó una exposición en la Casa del Arte y se efectuaron charlas y conferencias. Se participó en la misión arqueológica francesa y se establecieron contactos con los investigadores que trabajaban en el Norte del país. También en ese entonces, se organizó una biblioteca y departamento de documentación.

¿Qué elementos condicionaron la constitución de esta unidad académica?. En el contexto latinoamericano, y especialmente en el cono sur, aparecen a fines de la década del cincuenta, las primeras carreras de grado en Sociología y Antropología. Esto coincide con el interés renovado que tanto en Europa como en Estados Unidos adquieren las ciencias del hombre y la americanística. En el caso particular de Concepción, confluyeron los siguientes aspectos:

1)Un interés en las disciplinas antropológicas, tanto en el área de la antropología biológica, como en la antropología social, por parte de docentes e investigadores del área de la Salud(especialmente médicos) y de la biología(Henckel , Hernán San Martín,etc.)

2) La generación del Museo de Ciencias Naturales de Concepción a partir de 1902 y su labor.

3) La generación de los institutos centrales, en la Reforma universitaria de la universidad de Concepción iniciada por David Stichkin y continuada por Ignacio González G., en cuanto a modernizar la misma casa de estudios, generando estos institutos como espacios de investigación, formación de investigadores y de prestación de servicios a las carreras profesionales, que se extendía al área de las humanidades y de las ciencias sociales.(Institutos de Sociología, Historia y Geografía, Lenguas,. etc.). Esto, unido a que la universidad, a través de su revista "Atenea" y los cursos de verano, habían acogido tempranamente trabajos de investigación ,entre otros de R.Latcham.

4) Circunstancias muy particulares, que confluyeron

decisivamente en la definición de la iniciativa. Por un lado, el desarrollo, desde fines de los cincuenta, de misiones arqueológicas y etnográficas francesas en la Patagonia Chilena. (Cf.LIPSCHÜTZ,1968:204). Por el otro, la presencia en Francia de una joven chilena que cursaba estudios en etnología y arqueología, Zulema Seguel. En dicha entrevista, donde se enriquece la información suministrada por las memorias, se destaca la voluntad, para el desarrollo del Centro, de unir la labor de investigación con la formación de futuros investigadores. La no existencia de carreras de grado en Chile, implicaba sentar las bases, un esqueleto de curriculum, con una base antropológica general y una formación posterior en dos áreas: Arqueología y Antropología Sociocultural.

5) El papel de una masa de interesados, alumnos con formación académica en otras disciplinas(Medicina, Biología, Derecho)o graduados en otras.

La generación de esta unidad académica, implicó luchar con una serie de dificultades; no fue menor remontar los celos profesionales en la misma universidad. Fueron los entonces directores de los Institutos Centrales de Historia y Geografía y Sociología quienes expresaron estos celos. Especialmente en el año 1965.

En el año 1966, se incorpora a la docencia el arqueólogo chileno Omar Ortiz Troncoso.

3. 1967: La Presencia de antropólogos argentinos en la Universidad de Concepción.

Chile ha acreditado una larga tradición de apertura en sus universidades para docentes e investigadores extranjeros, que debían abandonar sus países de origen o donde estaban establecidos, por persecuciones políticas o ideológicas. Además, la Universidad de Concepción, tanto a través de la incorporación de docentes e investigadores, como mediante la realización de diversos eventos culturales "...supo siempre abrir horizontes intelectuales para que hombres de todas las latitudes trajeran su pensamiento y su inquietud....", tal como enfatizara años después, Salvador Allende, en el discurso pronunciado en el Foro Abierto de la Universidad el 26 de setiembre de 1970 (ALLENDE, 1970:189).

Las autoridades del Centro necesitaban ampliar la planta docente, para desarrollar la currícula propuesta, y ampliar el desarrollo de la investigación. Alrededor del año 1966, se imbricaron tres posibilidades:

1) La consolidación- a través de la asistencia técnica

francesa, que la universidad había desarrollado en otras disciplinas- de la presencia de especialistas de dicho país.

2) La participación de colegas chilenos, con trayectoria en la investigación en la disciplina.

3) La contratación de especialistas extranjeros.

A mediados de 1966, se produce en la Argentina un golpe de estado que trajo entre otras consecuencias, el avasallamiento de la autonomía de las universidades. Esto trajo como consecuencia, la renuncia de un importante número de docentes e investigadores en dos de las tres carreras existentes: Buenos Aires, y Rosario, y la cesantía de algunos investigadores jóvenes en la Universidad de Córdoba. También fueron fuertemente afectadas las carreras de ciencias exactas, de la tierra y biológicas de la Universidad de Buenos Aires.

Los diversos países de América Latina donde subsistían gobiernos elegidos democráticamente, parecieron lugares naturales para la búsqueda de nuevos horizontes, tanto para investigadores formados, como para jóvenes profesionales. Venezuela y Chile parecían los lugares más adecuados. Chile en particular, tanto por su proximidad física, como por la existencia de centros de formación de postgrado de excelencia como FLACSO y ESCOLATINA, institutos de investigación de orden público (ICIRA) y privados (DESAL); la actividad en incremento del Museo de Historia Natural en Santiago, etc.

En el transcurso de las sesiones del 37º Congreso Internacional de Americanistas, efectuado en setiembre de 1966 en Mar del Plata (Argentina) los investigadores de diversos países tomaron conocimiento de esta situación. Fue Any Tual la que entonces tomó contacto con dos antropólogos argentinos: Pablo Aznar y Mirta Gerber, para su incorporación al plantel docente de la Universidad de Concepción. Otros colegas (Mabel Rivera de Bianchi y Rodolfo Casamiquela, paleontólogo y etnólogo) se incorporaron al Museo de Historia Natural en Santiago. Any Tual deja la Universidad de Concepción a fines de 1966. El Centro se contacta con el antropólogo Najenson, egresado de Rosario, y que desde comienzos de ese año estaba estudiando en FLACSO y trabajaba en DESAL.

Mi incorporación al Centro se debió a circunstancias fortuitas. Egresado en 1963, no mantenía, cuando se produce el golpe, relación de dependencia académica con la Facultad de la que había egresado; sí el Instituto de Antropología de Rosario, me brindaba un lugar para desarrollar investigaciones etnográficas en el Chaco argentino. Para ganarme la vida, me desempeñaba

como profesor en escuelas medias y en un Instituto terciario de formación de profesores, en la localidad de V. Tuerto, cercana a Rosario. La renuncia en masa de la inmensa mayoría de los docentes, investigadores y ayudantes alumnos del Instituto, encabezados por su director, incluyendo a mis compañeros de equipo, implicó mi retiro fáctico de ese Instituto. En enero de 1967, estando de vacaciones en Chile y buscando posibilidades de inserción (recuerdo haber conversado largamente en Santiago con Julio Montané y Bernardo Berdichewsky) acompañé a Najenson a Concepción. Allí la profesora Seguel me sugirió la posibilidad de incorporarme a la labor del Centro. En abril de ese año, me radiqué en Chile, siendo contratado entonces como instructor dedicación exclusiva.

Los primeros cursos que tuve a mi cargo fueron Ecología Humana y Etnografía Americana. Pablo Azar y Mirta Gerber cumplieron entonces funciones docentes en Etnografía General (Pablo había hecho cursos de postgrado en Marburg, al igual que Mirta) y Antropología Física, respectivamente, José Najenson dicta "Teoría de las Religiones".

Llegábamos a un territorio donde el imaginario común era la presencia de una democracia estable, una tradición de asilo a intelectuales de diversos países de América Latina afectados por dictaduras, especialmente en esos años de Brasil y Argentina, y un ambiente intelectual abierto a nuevas corrientes y concepciones en el campo de las ciencias sociales y humanas. Bernardo Berdichewsky sintetizó hace algunos años dicho panorama. Nuestro colega destacó que si bien en las décadas del 50 y 60, se impone la ideología desarrollista en economía y sociología, pero también en Antropología, a la que se unen los enfoques de la teoría de la aculturación, "... otro factor de enorme importancia y que se deriva de este mismo proceso afectará también sustancialmente, la marcha de las ciencias sociales chilenas. Este nuevo ingrediente, es la incorporación activa, por primera vez en la historia independiente del país, de nuevas clases y sectores populares, en las luchas sociales y políticas a nivel nacional. Los pobladores marginales de las urbes, los campesinos y las comunidades nativas, irrumpen también en la escena política..... En Chile los investigadores sociales se vieron cada vez más, envueltos en el proceso y muchos sacaron las conclusiones que la ciencia social debe ser comprometida con el proceso social y con la realidad y el porvenir de las propias comunidades que estudia o no logrará tampoco obtener el buscado conocimiento científico de ellas" (BERDICHEWSKY, 1980: 319-320).

En la Argentina, a través de la entrada en la docencia de los jóvenes graduados, se produce una ruptura entre los marcos académicos tradicionales y las propuestas nuevas que emergen. La crisis del experimento desarrollista, la inestabilidad institucional, la proscripción del peronismo, las tensiones sociales, se unen a la búsqueda de líneas de orientación; las lecturas del estructuralismo incluían también las posturas críticas frente a la situación histórica que planteara el mismo Levi-Strauss en 1962 en "La Antropología en peligro de muerte"; los estudios sociológicos, la historia social y los trabajos de pensadores críticos de la sociedad contemporánea como Marcuse, Sartre, Fanon, Hobswawn, Worsley, Balandier, etc., configuraban además la necesidad de un compromiso con la sociedad. Esto lo encontramos expresado en la orientación de los programas que se imparten, como en la misma producción escrita. Así, muy tempranamente, en 1968, cuando se publica el primer número de la Revista del Centro, "Rehue", aparecen dos posturas distintas; Simone Dreyfuss Gamelon, en un breve texto, confina el rol práctico del antropólogo al diagnóstico y el asesoramiento, dejando la toma de decisiones en los poderes políticos; a lo más, "puede proponer, con conocimiento de causa, las soluciones, que serán o no adoptadas por los poderes competentes. El antropólogo, en tanto tal, no tiene la posibilidad de cambiar una situación social, su papel es de observarla y comprenderla..." y espera que su voz sea atendida porque se basa en un "conocimiento íntimo e imparcial de la realidad social" (DREYFUSS-GAMELON, 1968:12) (La traducción libre es mía).

En tanto, Pablo Aznar, luego de criticar la concepción de la "ciencia oficial" de los países centrales y aquellos que ratifican el compromiso en forma vaga (con "el género humano") plantea que debe buscarse un tipo de "comprometimiento más comprometido" y desarrolla interesantes aportes a los problemas del impacto de la hegemonía de la cultura occidental sobre el resto de la humanidad. (AZNAR, 1968, esp. págs. 53-55). Ese año 1967 implica también la incorporación como docentes de Julio Montané, B. Bittman, el geomorfólogo francés André Singer, al que se agrega posteriormente su esposa, la geógrafa venezolana Flor Ferrer. El Centro continúa con investigaciones en el campo de la arqueología (reconocimiento y prospección del litoral desde Cobquecura a la bahía de Arauco, excavaciones de emergencia en Penco, participación en los trabajos de la misión arqueológica francesa en Patagonia austral, etc.). Inicié un proyecto de estudio de cambios culturales en reducciones indígenas de la provincia de Malleco, con participación

de estudiantes, etc. Este proyecto tuvo una interrupción en su desarrollo, motivado por dificultades de orden estatal-político. En febrero de 1968, realicé un trabajo de campo en la comunidad de Los Lolocos, en la provincia de Arauco, con la participación de los estudiantes Ramón Barrientos, Cristina Durán, Karin Hoebel y Patricio León. En abril del mismo año, recibí una notificación del ministerio del Interior, por la cual se me revocaba la visa de residente temporario y se me daba un plazo perentorio para salir del país. A través de diversas gestiones, pude saber del entonces subsecretario del interior, Enrique Krauss, que había sido acusado de participar en la provincia de Arauco en los trabajos de verano de la Federación de Estudiantes de Concepción, y que habría manifestado que "la raza chilena estaba en decadencia y que era necesario un cambio de gobierno". En alguna prensa, mi nombre estuvo vinculado a un pretendido plan de agitación ideológica en comunidades indígenas, se dejaba trascender que en ese plan estaba relacionado un eje supuesto internacional Moscú-Pekín-La Habana, y que en Radio Moscú había programas en mapuche.... Luego de casi un mes de gestiones de parlamentarios y de la solidaridad de mis compañeros de trabajo, los alumnos, la Asociación del Personal Docente y Administrativo de la Universidad, la FEC, etc., se revocó la medida. Pero mi figura había sido controvertida a través de la prensa y otros medios, de manera que decidimos, de común acuerdo con las autoridades del Centro, de suspender la investigación en terreno y trabajar con elementos documentales en la Dirección de Asuntos indígenas. Esta disgresión tiene por objeto señalar que aquel imaginario que traíamos al llegar a Chile estaba fuertemente condicionado y limitado por el conjunto de tensiones que vivía el país, donde los medios de comunicación desarrollaban desde hacía tiempo campañas sobre la acción subversiva, la participación de extranjeros, etc. (Dos años después, un grupo importante de investigadores argentinos en el campo de las ciencias exactas y naturales, que trabajaban en la Universidad de Chile, fueron expulsados del país.... los medios de prensa comercial más difundidos hablaron de "espionaje").

En ese año 1967, Concepción fue sede del IV Congreso Nacional de Arqueología (octubre). Capítulo aparte merece la revista REHUE.

En el N°1, la revista, delinea su política editorial, que no modificó sustancialmente, en toda su trayectoria, de difundir la actividad de investigación de los integrantes de la comunidad académica, y por el otro,

la apertura a otros investigadores en el campo de la disciplina, dio cabida a: trabajos de A.Emperaire y S.Gamelon; los arqueólogos chilenos Z.Seguel y J.Montané. Trabajos de argentinos: incluían uno de arqueología de P.Krapovickas, uno de antropología física (M.Gerber, que también publicara en la misma época en el Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción) y tres de Antropología Cultural (el de Aznar ya citado, Najenson sobre temática de sistemas políticos y otro de seis autores, entre los que me incluía, referido a los tobas del Chaco argentino). El N°2, estuvo vinculado casi totalmente a las actas del Congreso de Arqueología Chilena antes mencionado (J.Silva, Bahamondes, Focacci, Le Paige, Iguaita, Pino Zapata, Casamiquela, Lautaro Núñez, etc.). También una breve necrológica sobre M. Gusinde.

En el N°3 se incluye más la producción de los investigadores del Instituto (Seguel, Stuchlik, Bittman), otros chilenos (L.F.Bate) y también un argentino (Heredia). El N°4, por haber sido objeto de crítica algunos de sus artículos, corresponde tratarlo en un tramo posterior de esta intervención.

4. La Reforma universitaria y la Antropología en Concepción.

Tal como lo planteara el Dr. Galo Gómez: "la Reforma universitaria, como acontecimiento histórico, responde a una determinada posición política e ideológica" (GÓMEZ, 1972:26). El mismo autor destaca que es el reflejo en el plano intelectual, cultural y universitario, de las profundas contradicciones que sacuden a la sociedad, y, en particular, a los pueblos en sus ansias de liberación. El proceso de los movimientos de Reforma en las universidades chilenas tuvo sus particularidades en la universidad de Concepción, y repercutió favorablemente en el caso de esta unidad académica, que pasó de ser un centro al rango de Instituto Central.

Aquí sólo señalaremos algunos elementos específicos, que hicieron al proceso de Reforma en Concepción, donde nuestro Centro participó activamente con sus representantes docentes en la Comisión Universitaria de Reforma.:

1) El proceso de desarrollo en el año 68, de la Reforma en la Universidad de Concepción tuvo como sector dinámico a un movimiento estudiantil muy radicalizado, en unión con un conjunto de sectores docentes.

2) El reclamo central fue el cambio en el gobierno de la universidad, estableciendo una participación

efectiva (cogobierno) de los integrantes de la comunidad universitaria, ya que en el esquema anterior, el directorio y los profesores titulares eran los únicos en participar en la generación de las autoridades unipersonales.

3) Se iniciaron transformaciones de importancia, no sólo en relación a la estructura del poder, sino también en las políticas académicas, de investigación, docencia y difusión.

4) El proceso generado por la Reforma implicó transformaciones de importancia en el carácter de la universidad, coadyuvando a que ésta facilitara el acceso a la misma a sectores populares, lo que se intensificó muy especialmente en los años del gobierno de la Unidad Popular.

En el Instituto Central de Antropología, el proceso llevó a una democratización en las decisiones. Se contaba con Director y Secretario Docente, elegidos democráticamente, la Asamblea Docente estudiantil y el Consejo de Unidad. Se crearon los Departamentos de Arqueología y Antropología Cultural. Se establecen fluidos contactos con otras unidades académicas del país, especialmente en las universidades de Chile, y Valparaíso, en el campo de las ciencias sociales. La creación de los Departamentos, en el espíritu de la Reforma (concebidos por nosotros como "unidad funcional básica que reúne las disciplinas directa e inmediatamente complementarias (según el estado de las disciplinas y su desarrollo dentro de la Universidad, cumple las funciones de docencia, investigación y difusión; es una unidad de planificación y ejecución" /Vivaldi et al, 1973:5-19). incluyó una reforma del plan de estudios, que reglamentaba la relación teoría y práctica, las memorias, el examen integral de egreso y la práctica interdisciplinaria integral en 2° y 3° año (la Escuela Práctica de Campo) en un área de la cuenca del Bío-Bío. Esta escuela de campo, fue fuente para el desarrollo de investigaciones que se efectuaron entre los años 1969 y 1970 (En antropología social, el trabajo de M. Bianchi y el suscrito sobre la comunidad ballenera de Chome, presentado en el XXXIX Congreso de Americanistas, es un ejemplo) Se integran a la planta docente los arqueólogos chilenos Mario Rivera y Gonzalo Ampuero. Se efectúan presentaciones al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas en Lima y en el I Congreso de Arqueología Argentina (Campana y Seguel).

Es significativo el año 69 por cuanto en éste "....., egresaron 12 alumnos, los cuales deberán realizar y aprobar su memoria para obtener el título de licenciado en Antropología. Cabe señalar que ésta es la primera promoción de Antropología formada en el

país”(UNIVERSIDAD DE CONCEPCION,1970:97).

El plan de estudios merece un párrafo especial. Tal como se señala en la última memoria antes del golpe militar, el mismo estaba integrado por: Un ni el general básico, dos planes orientados en Antropología Social y Arqueología y un plan complementario (asignaturas tendientes a complementar la formación profesional (Podemos mencionar, entre otras, Marxismo I y II, Lingüística, Lógica, Ciencias Sociales, Geografía, Economía Política, Psicología). El Departamento de Arqueología y Prehistoria tenía a su cargo las Prehistorias Generales, de América y de Chile, Ethnohistoria y seminarios especializados. El Departamento de Antropología Cultural, las antropologías culturales regionales (extraamericanas, americanas, de Chile), Antropología y Sociedad, Antropología cultural sistemática, Teoría antropológica, metodología de la investigación, seminarios especializados). Otro elemento incluido en el informe antes citado es el de las memorias para titulación, cuyos primeros directores eran Pablo Aznar y Juan Munizaga. En estos años del proceso de reforma, se producen cambios en la planta docente: Najenson, Bianchi, Rivera, Ortiz, Singer y su esposa, dejan el Instituto; Mirta Gerber fallece en un accidente automovilístico en 1971. Se incorporan Jorge Hidalgo, Osvaldo Silva y dos investigadoras extranjeras: Ann Ralph, australiana, formada en Inglaterra, quien trabajaba una tesis de maestría sobre los mineros del carbón, y Susana Petruzzi, argentina, antropóloga cultural con experiencia docente, de investigación interdisciplinaria y de participación en organismos de gestión pública. También los jóvenes graduados van a participar en cargos de responsabilidad docente. Entre ellos, L. Coronado, O. Campana, P. León, P. Campana, R. Rivera).

En investigación, en el campo de la antropología social, hay un aumento tanto de líneas de trabajo, como de integrantes de equipos. Bajo mi dirección, se continuó trabajando en la comunidad ballenera, para la realización de memorias de título (J. Poch); en comunidades mapuches en la provincia de Arauco (con varios colaboradores, entre los que destaco a M. Villalobos y J. Salgado); se estableció, a instancias de Hugo Zemelman, un convenio entre el INDAP, el Departamento de Sociología de la Facultad de H. y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile y nuestro departamento, de “Estudio de Estructuras Agrarias homogéneas”, que incluía también la participación de varios estudiantes (J. Poch, K. Hoebel, Patricia Retamal, J. Sanderson, J. Calzadilla, N. Alvarez y J. Salgado. Este trabajo, de diagnóstico e intervención,

que incluyeron clases en cursos destinados a dirigentes campesinos, (entre los docentes dictantes de cursos estaba Pablo Aznar) fue interrumpido por el golpe militar. Rigoberto Rivera y Pilar Campaña trabajaron también en la problemática agraria, preocupados por los cambios de la estructura de clases en el mismo, a través del proceso de la reforma agraria. Pablo Aznar y Susana Petruzzi estaban delineando un proyecto sobre problemáticas urbanas. En Arqueología, Seguel y Campana continúan sus investigaciones en el litoral centro-sur, y G. Ampuero sistematiza la problemática del Norte Chico. Jorge Hidalgo continúa su línea de trabajo en el área mapuche en el campo de la ethnohistoria, participando junto con E. Garbulsky en la 3a. Semana indigenista, desarrollada en Temuco en 1972. Esto permitió a nuestra institución estrechar lazos muy importantes con la Universidad Católica de Chile, tanto en su sede de La Frontera como a nivel central. Egresados de la carrera van a trabajar en otras universidades e instituciones, como V. Bustos y N. Vergara en la universidad del Norte, P. León en la Universidad de Chile, S. Erices en el Museo de Angol, etc.

El Instituto también amplía sus relaciones científicas. En 1972, se reciben dos visitas significativas, la Dr. Manuel Rivero de la Calle, autoridad de la antropología y la arqueología cubana, y Luis Lumbreras. Lumbreras desarrolla en Concepción su curso sobre “Arqueología y Sociedad”, que fue la base de su libro posterior I a “Arqueología como Ciencia Social”.

Los avatares de la antropología en el medio, local se conectan muy especialmente con el proceso que vive la Universidad y la sociedad chilena entre 1970 y 1973. Mario Orellana, en su trabajo sobre la historia de la arqueología en Chile, considera necesario plantear la existencia de dos tendencias (“las antropologías marxistas y las antropologías pluralistas y críticas”. ORELLANA, 1996:173) Para hablar de las primeras, se refiere tanto al contenido de la Revista REHUE N°4, especialmente al editorial, firmado por mí (aunque sólo menciona a “un especialista extranjero”) y al artículo de Julio Montané (citado como “un arqueólogo chileno”) como así también a los documentos del CONICYT, en el año 1972.

En el primer caso, creemos no correcto la afirmación de que la presión por participar en el quehacer diario del cambio social nubla la visión científica de grupos universitarios comprometidos con un modelo político. Es que se trata de otro debate, el de la responsabilidad del intelectual en la sociedad, y el compromiso del mismo frente a los procesos que se dan en la misma.

El marxismo, como concepción del mundo, teoría social y metodología de investigación, no ha disociado desde su fundador, Carlos Marx, la relación entre teoría y práctica (Recordemos la tesis XI, sobre Feuerbach). Reafirmo al respecto lo que planteara en otro artículo, no mencionado por Orellana, incluido en ese número de la revista, en cuanto a contextualizar históricamente el desarrollo de la teoría y la práctica en una disciplina particular, y precisamente, que en los momentos "...en que producen situaciones de ruptura es en los cuales adquieren mayor relevancia las concepciones generales del mundo y de la sociedad sobre la especificidad de las tendencias antropológicas." (GARBULSKY, 1972:13). En este sentido, y tal como aparece en el conjunto del texto, recogía las críticas que sobre las llamadas antropologías oficiales hacía un conjunto de investigadores, tanto en Estados Unidos, como en América Latina, especialmente IDarcy Ribeiro, K.Gough, E.Menéndez, R.Bartra, R.Stavenhagen, G.Bonfil, A.Warman, etc. Incluso el texto incluye acuerdos y desacuerdos con varios de ellos. Se valora el papel del marxismo como ciencia social general, aludiendo al materialismo histórico, se destaca el carácter dialéctico del método, se reafirma que todo aporte a los procesos de cambio debe tener en cuenta, en el campo de una disciplina, su carácter científico y el servicio a los intereses de los sectores populares. En la última parte, se destaca una especie de planteamiento de estrategia, de prioridades, de problemáticas de la sociedad chilena, con algunas opiniones muy globales sobre temas en Arqueología, Lingüística y Antropología Biológica. Y, finalizaba: "...los antropólogos podrán colaborar en la formación de un cuerpo de conocimientos que no sólo diagnostique los fenómenos sino que pueda predecirlos, en la medida en que su enfoque se comprometa con aquellos grupos sociales para los cuales no es necesaria la mistificación de la realidad para mejor explotar a otros" (idem). También se planteaba, a nivel de la formación, que sería correcto plantear planes generales de ciencias sociales, en las que Antropología, Sociología, etc., sean especializaciones a partir de un nivel común. Varias afirmaciones de este texto están desactualizadas, o a esta altura de mi reflexión las considero incorrectas (especialmente con Ribeiro, Menéndez, etc.). Mi marxismo de entonces tenía determinados ingredientes de dogmatismo, lo que a mi juicio no invalidan determinados posicionamientos.

Por otro lado, si se efectúa una indagación en la antropología de la época, vemos que el interés de

arqueólogos por el marxismo y posturas en relación a la teoría no se reducen ni al artículo de Montané ni en los informes en el Primer Congreso Nacional de Científicos organizado por CONICYT (Santiago, julio de 1972), y aprobados por mayoría, a la reivindicación teórica del materialismo histórico. En el informe sobre la Arqueología del Norte de Chile, suscrito además de Montané, por Patricio y Lautaro Núñez, V.Zlata, D.Marinov, J. Salazar, N. Vergara y Víctor Bustos, después de un breve desarrollo histórico de las investigaciones en el área (lo que implica en los autores una crítica a la influencia de la escuela histórico-cultural y a lo que denominan orientación científicista, se refieren al surgimiento de verdaderas "escuelas científicas que a través de un racional uso de hipótesis en torno a problemas complejos, utilizan metodologías modernas entre las cuales debe destacarse el comienzo de la aplicación del materialismo histórico". El materialismo histórico aparece en el texto como opuesto a los enfoques cosísticos, las descripciones sectorialistas, etc. El enfoque de los colegas del Norte de Chile está vinculado a la continuidad del proceso histórico y al presente y futuro del campesino andino. Además, dicho documento hace una serie de sugerencias muy importantes en cuanto a la planificación y la colaboración de esfuerzos en relación a la problemática andina, tanto en la investigación, la formación de recursos humanos y la difusión de la producción antropológica y arqueológica. En esa misma publicación, se anuncia la organización del I Congreso del Hombre Andino, cuya presidencia honoraria fue conferida a Alejandro Lipschutz, donde se planteaba entre otros, los siguientes objetivos: "...reunir a especialistas sobre los principales problemas de la sociedad andina desde su prehistoria hasta su problemática contemporánea..." y considerar a la sociedad andina como un todo integral, desde su prehistoria hasta hoy, sin divisiones políticas, con el objeto de plantear la problemática actual de su estudio y crisis contemporánea, a través de sus diversos estadios de desarrollo" (idem:15). Uno de los simposios, estaba vinculado al "El rol de la sociedad andina en el tránsito al socialismo". Como antecedente del Congreso, Lautaro Núñez transcribe un poema de José María Arguedas, dedicado al hombre andino. En el prefacio a este texto, Lautaro manifiesta toda su preocupación por la destrucción de los "...valores andinos como consecuencia de la penetración colonialista-capitalista.....Los" antropómetros "educados en las metrópolis, mientras ordenan sus taxonomías rigurosas, olvidan que el conocimiento de la sociedad andina radica en la participación de clase,

en la propia lucha cotidiana campesina....” (Ibid.17). *El Congreso, realizado en tres ciudades del norte grande de vuestro país, en junio de 1973 ,y que contara con importante número de especialistas chilenos y extranjeros(muchos de la universidad de Concepción)se dio en aquellos meses dramáticos, previos al asalto feroz de una clase dominante y sus esbirros armados a un gobierno democráticamente elegido y a romper los sueños de un pueblo por una sociedad mejor. Fue éste el último Congreso científico al que asistí en Chile , antes de mi expulsión. Debieron pasar más de 23 años, para que concurriera en Santiago, a un simposio en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Recuerdo, que en Antofagasta ,ante la información del levantamiento del Coronel Souper en Santiago, los extranjeros reunidos emitimos una declaración de preocupación por la institucionalidad del país. En dicha reunión, en esas circunstancias, hombres de ciencia de la talla de John Murra, José Luis Lorenzo, Luis Lumbreras, conversaban con los colegas chilenos y argentinos presentes, manifestando su solidaridad con la gente y con el pueblo. Es que ha ido formando en nuestra comunidad académica internacional, y sobre todo en aquellos más esclarecidos pensadores en ciencias sociales, una convicción ética en cuanto al papel de la labor y la actitud del investigador social y el destino de sus pueblos....Murra y Lorenzo, habían vivido la tragedia del pueblo español en la década del 30....*

El desenlace.....

Lo que ocurría todos los días, la intolerancia en la sociedad, el desabastecimiento, el mercado negro, la renuncia del Gral. Prats, los cambios de gabinete, los cancelos y los paros del transporte, los planteamientos en el Congreso, los atentados, todo nos hacía presumir un desenlace terrible, que afectaría nuestras vidas, las de nuestras familias, de nuestros discípulos, de nuestros colegas, en fin....Hace unos años, uno de mis ex-alumnos me hacía acordar que en el curso “Antropología y Sociedad”, les hacía leer un librito editado por QUIMANTÚ, titulado “Fascismo al Desnudo”, y que me manifestaba muy preocupado por el futuro. En la Universidad, el fraccionamiento entre sectores era muy claro, lo que se evidenció después del 11 de setiembre. Mientras profesionales, obreros, campesinos, estudiantes, docentes universitarios, chilenos y extranjeros, eramos llevados en esos primeros días después al Estadio Regional o a la Isla Quiriquina, el rector elegido democráticamente a fines del año anterior acata la autoridad militar, disuelve por

su cuenta el Instituto de Sociología y otros, admite la entrada irrestricta de las fuerzas armadas y de los elementos de inteligencia en todos los ámbitos, la detención de académicos y funcionarios cuando iban a cobrar los sueldos., la eliminación de miles de estudiantes de las matrículas por pensar distinto. Rápidamente, este genuflexo, sin embargo, es despedido y sustituido por un oscuro capitán de intendencia de la marina retirado, que había sido administrador de los hogares estudiantiles, y que continúa la acción represiva.¿ Qué pasó con Antropología? Primero se cierra el Dto. de Antropología Cultural; se nos expulsa del país a Aznar, Ralph, Petruzzi y yo; se los detiene a Rivera, Campaña, Ampuero, Hidalgo, la secretaria docente, Zulema Seguel, que se había hecho cargo del Instituto, es sustituida por un reciente titulado, el funcionario de investigaciones Hugo Wittig, quien , en un clima de intimidaciones, lleva en 1975 a la cesantía de los últimos docentes que trabajaban antes del golpe, y a la disolución final del Instituto, del que se conservaba, cuando visité la universidad en 1990, una escuálida sección dependiente de Historia, que realiza cursos de la disciplina para otras carreras.....En las entrevistas con Seguel y ex-alumnos, surgen informaciones sobre elementos delatores, arribistas, etc. Una memoria escrita en la época de la dictadura describe elípticamente la situación:”....Durante el segundo semestre de 1973, la carrera sufre radicales cambios, el Instituto se ve obligado a cerrar el Departamento de Antropología Cultural, manteniendo sólo el de Prehistoria y Arqueología. En el año 1974, se procede a la tercera reformulación del plan de estudios manteniendo, en líneas generales, una política de formación integral en base a contenidos de la Antropología y ciencias afines. A partir de 1975, el Departamento de Arqueología y Prehistoria desaparece definitivamente como tal, pasando a formar parte de un único Departamento, denominado Departamento de Antropología. El año 1976, contando con 11 años de formación ininterrumpida de nuevas promociones, la carrera cierra el ingreso de alumnos a primer año. En ese momento deja de existir el Instituto Central de Antropología y su único Departamento pasa a integrar el Instituto de Antropología, Historia y Geografía.....A partir de 1981, la carrera de Antropología pasa a depender de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte....Actualmente la carrera mantiene actividades de prestación de servicios en docencia e investigación, cumpliendo la labor fundamental de guiar y apoyar académicamente a alumnos memoristas para su titulación como

antropólogos" (FORNO S., 1988:11-12).

Quisiera terminar este acápite señalando algunos recuerdos de nuestro pasaje por la isla Quiriquina. Una de las actividades a las que nos dedicábamos los docentes universitarios era el desarrollo de clases para nuestros compañeros de prisión. Así el Dr. Mario Ricardi, eminente botánico, hablaba sobre las plantas de Chile; yo desarrollé el tema de las comunidades indígenas. Pero lo más doloroso fue conocer luego el destino de varias personas, con las que habíamos colaborado como representantes de nuestra Universidad, en la ampliación de nuestra acción al medio. Así nos ocurrió cuando supimos del fusilamiento de Danilo González, alcalde de Lota, promotor entusiasta de las Actividades universitarias en la Zona del Carbón, un emprendimiento de carreras a través de un convenio entre la sede Concepción de la Universidad Técnica del Estado, la Empresa Nacional del Carbón, las municipalidades de Lota y Coronel, la Central Única de Trabajadores y los Sindicatos Industriales mineros. O del asesinato por torturas, de Fernando Alvarez Castillo, intendente de la provincia, que como funcionario (locutor de la Radio Universidad) había jugado un rol destacado en el proceso de la Reforma Universitaria en Concepción. A nuestro regreso a la Argentina, tuvimos lentamente noticias acerca de estudiantes y profesores excluidos, en Concepción y otros lugares, y nos alegraba tener noticias de ellos, de los diversos exilios donde se encontraban. También allí conocimos del fusilamiento de Fredy Taverna, geógrafo humano a quien conocimos en Iquique.

5. A manera de final

Espero que este discurso casi testimonial no haya generado sólo emociones. La investigación sobre la historia de nuestras disciplinas, sobre todo en lo que Roberto Cardoso ha denominado antropología de la periferia, implica desmitificar la tendencia de hacerla abstrayéndola de las condiciones en que se efectuó la labor de investigación y formación, las relaciones con la sociedad, y, sobre todo, la perspectiva y responsabilidad social de los actores. Quisiera terminar con una parte de un poema de José María Arguedas, "Huk Doctorkunaman Qayay", o "Llamado a algunos doctores"

Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso, que nos

han de cambiar la cabeza por otra mejor.

Dicen que nuestro corazón tampoco conviene a los tiempos, que está

lleno de temores, de lágrimas, como la calandria,

como el de un toro grande que se degüella; que por eso es impertinente.

Dicen que algunos doctores afirman esto de nosotros; doctores que

se reproducen en nuestra misma tierra, que aquí engordan

o que se vuelven amarillos.

Que estén hablando, pues; que estén cotorreando si eso les gusta

.....

No contestes que no vale. Más grande que mi fuerza en miles de

años aprendida; que los músculos de mi cuello

en miles de meses, en miles de años fortalecidos,

es la vida, la eterna vida mía, el mundo que no

descansa, que crea sin fatiga; que pare y forma

como el tiempo, sin fin y sin principio

Bibliografía

Allende Gossens, Salvador (1970). "Rol de la Universidad". (Discurso en el foro abierto de la Universidad de Concepción el día sábado 26 de setiembre de 1970). PAIDEIA, Concepción, Año 9, N°10, págs. 185-191.

Arnold, Marcelo y Carlos Haefner, Daniel Quiroz y Mario Radrigán. (1996). La antropología social en Chile. Producciones y Representaciones. Santiago, ed. del autor.

Aznar, Pablo (1968). "Problemas de cambio cultural en la quebrada de Huichairas". En REHUE, N°1., págs. 23-56.

Berdichewsky, Bernardo (1980). "Situación y problemática de la antropología en Chile". América Indígena, México, vol. XL, N°2, págs. 309-328.

Dreyfuss-Gamelon, Simone. (1968). "Le rôle de l' anthropologie". En: REHUE, N°1, págs. 11-12.

Forno Sparosvich, Amílcar. (1988). El rol del antropólogo cultural en Chile. Análisis de la realidad profesional de los antropólogos titulados en la Universidad de Concepción. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Antropología y al título de Antropólogo. Universidad de Concepción, Facultad de Humanidades y Arte.

Garbulsky, Edgardo (1972) "Algunas ideas acerca del papel de la Antropología en el Proceso de Cambio de la Sociedad Latinoamericana". En: REHUE, Instituto de Antropología de la universidad de Concepción, Concepción, N°4, págs. 9-27.

Gómez Oyarzún, Galo (1972). Temas universitarios. Comisión de Docencia del Consejo Superior. Universidad de Concepción, año III, N°9.

Lipschutz, Alejandro (1968). Perfil de Indoamérica en nuestro tiempo. Antología 1937-1962. Santiago, Ed. Andrés Bello.

Orellana, Mario (1996). Historia de la arqueología en Chile. Santiago, Bravo y Allende editores.

Programa de Arqueología y Museos (1972). Serie Documentos de Trabajo N°2. Antofagasta, Universidad de Chile.

Rivera de Bianchi, Mabel y Edgardo Garbulsky (1970). Estudio antropológico - social de una comunidad ballenera de la costa

centro-sur de Chile. Ponencia presentada al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. Concepción, Instituto de Antropología(mimeo).

Seguel, Zulema. (1968). "Prólogo". En: REHUE, Centro de Antropología de la Universidad de Concepción, pág.1-3.

Universidad de Concepción. Memorias años 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1972.

Vivaldi, Ennio, René Labraña, Carlos Haquín, Julio Méndez, Elio Schiapacasse, Jaime Concha y María Luisa Madsen (1973). Organización académica de algunas universidades chilenas. En: Anuario de la Comisión de Docencia del Consejo Superior de la Universidad de Concepción, año II, Vol.2, Nº-6, págs.5-18.